

Hactivismo ante el establecimiento de la agenda

Hactivism to the Establishment of the Agenda

*Cruz García Lirios
Javier Carreón Guillén
José Alfonso Aguilar Fuentes*

Resumen

El establecimiento de una agenda es un fenómeno sociopolítico que vincula al Estado, medios de comunicación y sociedad en un conglomerado de tecnologías y temas que promueven o desestiman la discusión pública y la deliberación de propuestas como indicadores de la participación civil, políticas públicas y derecho a la información. En ese sentido, una agenda sociopolítica es el resultado de los encuentros y desencuentros entre los actores y las redes de opinión pública. El presente trabajo expone los estudios más recientes sobre la agenda sociopolítica y discute sus implicaciones en las esferas civiles a través de observatorios ciudadanos, redes de conocimiento y grupos de discusión. Este ejercicio permitirá discernir el impacto de la difusión de información en la for-

mación de opinión pública y las decisiones de gobernanza con énfasis en la ausencia del emprendedurismo informativo, principal síntoma de la democracia contemporánea.

Palabras clave: internet, agenda, hactivismo, emprendimiento, virtud.

Abstract

The agenda setting is a sociopolitical phenomenon that links the state, media and society as a conglomeration of technologies and topics that promote or dismiss public discussion and deliberation of proposals as indicators of civic participation, public policy and law to information. In that sense, a socio-political agenda is the result of encounters and clashes between the actors and public net-

works. This paper presents the latest research on the socio-political agenda and the related effects on civilian areas through observatories citizens, knowledge networks and discussion groups. This exercise will discern the impact of the dissemination of information in the formation of public opinion and go-

vernance decisions with an emphasis on entrepreneurship absence of information, the main symptom of contemporary democracy.

Keywords: internet, calendar, hactivismo, entrepreneurship, under.

Hactivismo ante el establecimiento de la agenda

Hactivism to the Establishment of the Agenda

Cruz García Lirios¹¹

Javier Carreón Guillén¹²

José Alfonso Aguilar Fuentes¹³

Introducción

Se entiende por establecimiento de agenda aquel fenómeno en el que sociedad y Estado se relacionan en función de la opinión pública que se vierte en las redes sociales y los temas que se difunden en los medios de comunicación.

No obstante, en el caso de la construcción de una agenda sociopolítica participan cuando menos el Estado, los medios de comunicación, grupos disidentes y opinión pública. Esto es así porque el establecimiento de temas sociopolíticos es el resultado de representa-

ciones sociales que antes fueron creencias y percepciones, y que al cabo de un periodo suficiente se convirtieron en valores y normas de grupo. Posteriormente, las representaciones sociales fueron asumidas como disposiciones heredadas y adquiridas en la interacción con otros grupos y, finalmente, la formación de actitudes relativas a los temas de discusión incidió en decisiones y acciones acordes a las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades que el contexto les permitió.

Sin embargo, el establecimiento de la agenda no supone un proceso lineal por el que necesariamente

11 Estudios de Doctorado en Psicología Social y Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Psicología. Profesor de asignatura, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Unidad Académica Profesional Huehuetoca. Correo electrónico: garcialirios@yahoo.com

12 Doctor en Administración, UNAM. Profesor titular "C", Escuela Nacional de Trabajo Social. Adscrito al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Correo electrónico: javierg@unam.mx

13 Doctor en Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco. Profesor de tiempo completo, UAEM, Unidad Académica Profesional Huehuetoca. Correo electrónico: jaaguilarf@uaemex.mx

debe procesarse la información. Más bien incluye dimensiones para su análisis, las cuales serían:

—Crisis económicas, desaceleración y recesión de la producción y el consumo, así como escasez de recursos naturales y emergencia de grupos delictivos.

—Regímenes de gobierno y formas de Estado que determinarán las relaciones con adherentes, simpatizantes, disidentes u opositores.

—Ausencia o presencia de grupos y partidos disidentes para la competencia por el poder político.

—Ideología política, partidista o sectorial y su diseminación en los foros de debate.

—Marco jurídico para la difusión de información en los medios de comunicación.

—Acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), principalmente de internet y sus foros virtuales.

—Organización de las esferas civiles en observatorios ciudadanos y grupos vulnerables, marginados o excluidos de los medios de comunicación, tecnologías informativas, redes sociales o foros de discusión.

—Formación de opinión pública a partir de los factores esgrimidos y su influencia en las decisiones gubernamentales a través de los medios y tecnologías.

—Síntesis de la opinión ciudadana en símbolos y significados ajus-

tados a las decisiones gubernamentales. Emisión de información relativa a temas de la agenda ciudadana, mediática, política y nacional.

—Emergencia del espíritu emprendedor por parte de actores y redes de sociales. O bien, permanencia de la conformidad y la obediencia que impide su sustitución por la innovación y propuestas alternas a las políticas públicas.

Empero, una agenda que no produce individuos emprendedores está condenada a ser sustituida por otra, ya que la innovación es fundamental para que el Estado se relacione con la sociedad.

¿Qué factores inciden en la formación de grupos disidentes al establecimiento de la agenda?

Los estudios advierten que la ausencia de disidentes supone un sistema autoritario desde el que los medios de comunicación son controlados, y en tanto son utilizados como instrumentos de poder, producen opinión pública ajustada a las políticas públicas.

La relación entre sociedad y Estado, en un sistema político autoritario, está limitada en su derecho a la información, y la ausencia de deliberación de los temas públicos propicia la formación de una opinión pública limitada por los temas de información como por sus lími-

tes en el acceso a críticas, debates, estudios y reportajes sobre los hechos.

Es así como el argumento del presente trabajo versa sobre la discusión de los estudios más recientes alusivos al establecimiento de la agenda sociopolítica. Se plantea que tales investigaciones indican la ausencia del espíritu emprendedor como una consecuencia del establecimiento de la agenda en las democracias contemporáneas. La ausencia de este espíritu emprendedor devela un sistema autoritario en el que los medios de comunicación se alejan de la producción de opinión ciudadana y más bien están orientados por las decisiones gubernamentales.

Este análisis permitirá esclarecer los sistemas políticos autoritarios que determinan las agendas públicas a través de los medios de comunicación y la ausencia de una opinión pública crítica y deliberativa.

Estado del conocimiento del establecimiento de la agenda sociopolítica

Los estudios relativos al establecimiento de la agenda y el emprendimiento han demostrado relaciones indirectas entre factores psicoso-

ciales (véase tabla 1 en el anexo).

El establecimiento de la agenda es un fenómeno complejo ya que no solo consiste en el sesgo de la información que se deriva de los hechos, sino además implica la invisibilización de los actores como lo refiere Edimer Leonardo Latorre Iglesias (2011) en su investigación sobre las víctimas de la violencia y los medios de comunicación que informaron sobre esos acontecimientos. A medida que los sucesos se intensificaban, la prensa, radio y televisión reducían los acontecimientos a su mínima expresión, soslayando la participación de la comunidad, sus sentimientos, usos y costumbres en torno a rituales que se derivaban del duelo colectivo y la amenaza a la paz pública. En esencia, los medios de comunicación incidieron sobre la memoria colectiva de las generaciones posteriores a los actos de lesa humanidad contra su comunidad. La memoria compartida alcanzó un grado de distorsión por parte de los medios que influyó a las comunidades aledañas hasta construir estereotipos de la comunidad en cuestión. De este modo, las víctimas de la inseguridad fueron estigmatizadas como violentas ya no por el hecho de que sus familiares fueron implicados con grupos delictivos, sino porque a su alrededor se constru-

yeron mitos, leyendas y creencias en torno a la inseguridad de sus residentes y de quienes los visitaran. Por ello, la charla con las víctimas fue en sí misma una intervención para liberar los recuerdos, traumas y tensiones que acompañaron a la localidad en el duelo y sufrimiento que implicaron los homicidios, secuestros, asesinatos y extorsiones perpetrados por el crimen organizado. Por ello, la sensibilización de la opinión pública fue la estrategia a seguir para resarcir a los familiares de las víctimas la dignidad y confianza perdidas, así como facilitar su reivindicación para con las generaciones posteriores a los actos violentos. Ello supuso el restablecimiento de la legitimidad en las autoridades locales en tanto que ellas fueron señaladas como los principales impulsores de la violencia e inseguridad.

Sin embargo, la intervención implica el cuestionamiento a los medios de comunicación como su transformación en emisores de la violencia ya que en los relatos, los familiares de las víctimas señalaron los reportajes y notas periodísticas que atentaron contra su integridad y dignidad. De este modo, la construcción de la paz pública también supuso la reconstrucción de la memoria colectiva con énfasis en los actores de la tragedia que vivió la

localidad. Es decir, los temas de violencia e inseguridad no solo fueron introducidos por los medios de comunicación, sino además fueron afectivizados, provocando que la ciudadanía procesara colateral y periféricamente aquéllos de un modo tal que no les permitió racionalizar los acontecimientos y más bien generó emociones de desconfianza hacia sus autoridades, vecinos e incluso familiares.

En el estudio de Cruz García Lirios (2012), la disponibilidad de agua en una localidad de la Ciudad de México fue distorsionada por la prensa local, nacional e internacional, alcanzando niveles de alarma entre los residentes. La situación de escasez por la que atraviesan las urbes, aunada a las condiciones geográficas y el contexto sociopolítico de la demarcación, contribuyeron a que se generara una agenda hídrica pública. Ello determinó estilos de vida austeros que por generaciones fueron adoptados por las comunidades de Iztapalapa.

Las cifras oficiales mostraban que la disponibilidad hídrica se encontraba en una situación comprometida, pero contrastaba con la información en torno a una crisis humanitaria que algunos periódicos manejaron durante los periodos electorales de la localidad. Ello fue posible gracias a que los

reportajes y columnas de opinión mostraban situaciones de extrema escasez, descontento social, movilización ciudadana, manifestaciones colectivas, mítines y protestas de los residentes para con sus autoridades, así como el secuestro de pipas y boicots a las instalaciones hidráulicas. Las diferencias entre los hechos y la información difundida en la prensa hicieron suponer que el establecimiento de la agenda en materia de escasez de agua se tornaría una difusión sobre el desabasto del recurso a las comunidades. En efecto, pronto los residentes pasaron de protestas y manifestaciones verbales a confrontaciones con los cuerpos de seguridad. La situación se exacerbó luego de que las autoridades locales anunciaron el incremento a las tarifas de los servicios públicos de abastecimiento de agua. La ciudadanía, al tener presente el tema de la escasez y el desabasto, radicalizó sus posturas y realizó una serie de manifestaciones colectivas que terminaron en la condonación del pago de los servicios e incluso el subsidio parcial y total en algunas colonias.

En Iztapalapa se establecieron como ejes de discusión la escasez, desabasto, derecho y gratuidad al servicio de agua potable, y las políticas de tarifas incrementaron

su efecto hasta convertirlo en un conflicto social que llevó a la destitución de funcionarios y al encarcelamiento de algunos usuarios. Es decir, la agenda local fue trastocada por el poder de los medios de comunicación hasta un punto tal que transformó la opinión ciudadana en una desobediencia civil que redujo los niveles de confianza a las autoridades.

Ambos estudios, el relativo a la inseguridad percibida por la ciudadanía y el alusivo a la escasez y desabasto del agua en residentes locales, hacen suponer que el establecimiento de la agenda es solo una fase intermedia —o una especie de puente— entre la indefensión adquirida y la desobediencia civil organizada. Ello ocurre así porque el establecimiento de una agenda es un fenómeno no calculado por los medios de comunicación al momento de informar a la ciudadanía, ya que podría devenir pérdidas humanas por los conflictos con la policía o el ejército.

Más aún, el advenimiento de las redes sociales en internet ha desplazado los mecanismos de establecimiento de la agenda y lo ha transformado en un fenómeno propiciado por las élites discursivas.

El trabajo de Beatriz Cerviño (2013) muestra que los temas dis-

cutidos en las redes sociales han impactado el ejercicio profesional de comunicadores, reporteros, columnistas y periodistas en general. A medida que los debates se incrementan en los canales de charlas, inciden en las temáticas que se expondrán en revistas y diarios de circulación nacional.

Al ser comentados por las redes sociales, los eventos que ocurren a nivel local llaman la atención de cadenas televisivas y prensa globales al grado que se realizan reportajes especiales sobre los acontecimientos y que, en el corto plazo, derivarán en una noticia de circulación nacional. Se trata de un fenómeno de influencia social que antes de la llegada de las redes sociales únicamente se expandía a través del rumor o los liderazgos y ahora se disemina por los canales de charlas y redes de opinión en internet.

Hoy en día, la llamada pauta periodística ha dejado de corresponder a los hechos que en sí mismos eran suficientes para disuadir o persuadir a las audiencias; sin embargo, las redes sociales han cobrado una relevancia fundamental en el establecimiento de la agenda local y global.

La diferencia entre el contexto de los años setenta del siglo pasado, cuando los teóricos del establecimiento de la agenda planteaban

que los medios de comunicación definían la pauta ciudadana en cuanto al debate de temas, ahora parece invertirse, ya que son las redes sociales las que construyen la agenda mediante el debate abierto de temas relativos a su cotidianidad personal y el contexto social en el que estas ocurren.

En efecto, el establecimiento de la agenda se transformó de un proceso unidireccional a otro bidireccional y se espera que avance hacia dimensiones multidireccionales desde las cuales sea posible explicar quiénes influyen, cómo, a qué tipo de actores en el proceso sociopolítico de temas que son de incumbencia social, pero con una expectación individualizada que puede ser observada en la opinión que vierten los usuarios de las redes sociales. Incluso las manifestaciones en las redes sociales son de diversa índole, pero en esencia se trata de imágenes desde las que se expresan emociones, sentimientos y afectos, más que razonamientos sobre los temas que ahí se han establecido por ellos mismos.

En un contexto en el que los usuarios tienen acceso a información compartida en redes sociales es posible esperar que influyan en la formación de periodistas y que esta relación se prolongue en el ejercicio profesional. La muestra

de cuatro periódicos europeos y su correspondiente difusión de temas está relacionada con citas de redes sociales y datos que se desprenden del impacto que tienen Twitter y Facebook no solo en la agenda personal, ni en la periodística, sino en la agenda local.

A pesar de que un alto porcentaje de los mensajes alcanza la categoría de opinión difusa, el impacto de las redes sociales es mayor cuando alguna personalidad local, nacional o global realiza un comentario y sus contactos difunden la información entre sus demás seguidores. Es un fenómeno propio de los tiempos digitales en los que los hechos pierden relevancia en sí mismos, pero cuyo interés se incrementa cuando algún usuario famoso describe su cotidianidad.

No obstante, el efecto de la difusión de los medios de comunicación sobre la opinión pública sigue vigente, ya que la televisión penetra en sus audiencias de un modo excluyente que además de difundir imágenes sesgadas de la realidad, forma actitudes desfavorables hacia grupos vulnerables, marginados o excluidos.

El estudio de María del Carmen Albert Guardiola, Eva Espinar y María Isabel Hernández (2010) muestra cómo las cadenas televisivas de circulación nacional, durante un

periodo de transmisión determinado, son proclives a establecer una agenda pública con temas desfavorables a las comunidades migrantes. Se trata de noticias en las que se construyen estereotipos relativos a la delincuencia, narcotráfico y violencia generada por grupos migrantes en detrimento de residentes locales.

Los noticiarios de televisión se aproximan a la segregación social más que al multiculturalismo en el que la paz pública, solidaridad y tolerancia son los estandartes de la inclusión social en naciones económicamente desarrolladas, pero socialmente excluyentes.

El modo en el que los medios de comunicación encuadran los acontecimientos relacionados con secuestros, extorsiones, homicidios, robos o cualquier delito está supeditado a frases y etiquetas que los periodistas utilizan en telediarios. De ese modo se observan encabezados tales como “La mafia China” o “Juicio contra latinos”. Las formas de difusión del delito generan sesgos perceptuales en las audiencias que los llevan a relacionar cualquier acto de violencia con los grupos raciales latinos, africanos o chinos.

En las cadenas televisivas también se difunden mensajes sutiles en los que fenómenos de pobreza,

discriminación, prostitución o narcotráfico son relacionados con los grupos migrantes e identificados con los barrios periféricos a las ciudades. Es decir, el establecimiento de la agenda es un proceso intermedio que devela la hegemonía o crisis de sectores sociales en referencia a la discusión pública de temas, además de ser una justificación construida desde los medios acerca de las diferencias económicas y sociales entre los grupos que conforman el mosaico de una nación.

En tanto instrumento de segregación social, la televisión parece oponerse al multiculturalismo, la diversidad cultural, sus usos y costumbres independientes a las dinámicas económica, política y social que siguen los países receptores de migrantes. En contraste, la difusión de noticias relativas al delito con énfasis en la participación o implicación de migrantes no solo les niega el beneficio de la duda: son señalados directamente por comunicadores como los responsables de las crisis económicas, inseguridad pública y pérdida de la paz pública y el confort laboral.

En materia de empleo, la clase política comparte la culpa con los grupos migrantes, ya que los medios de comunicación se han encargado de atribuir la falta de

empleos a la impericia de las autoridades locales o federales, encontrando en los migrantes una causa complementaria a la ingobernabilidad con respecto al desempleo.

Hallazgos similares fueron reportados por Rodrigo Fidel Rodríguez Borges (2010) en su estudio sobre el establecimiento de la agenda en la prensa a partir de la construcción de discursos y estereotipos xenófobos hacia la regularización laboral y salarial de migrantes.

La relación entre clase política emisora de la iniciativa de regularización, los medios de comunicación impulsores de la xenofobia contra grupos migrantes y la ciudadanía como opinión pública está circunscrita a temas de suma importancia para la reactivación de la economía a través de la regularización de mano de obra migrante.

En un contexto en el que la crisis económica parece cobrar factura a quienes no están dispuestos a laborar en condiciones deleznable, los grupos migrantes han asumido el compromiso de laborar aun en aquellas condiciones que ponen en riesgo su integridad o dignidad. Ante el impulso que las inversiones hoteleras suponen en la reactivación de la economía del turismo, el gobierno local propuso una iniciativa para regularizar la situación

laboral de los trabajadores de la construcción cuya mayoría son migrantes. Empero, la prensa local aprovechó la coyuntura para manifestar su apoyo a grupos xenófobos que atribuyen la crisis económica a los empleos otorgados a migrantes.

La cúspide del sesgo de la prensa se registró en la difusión de una manifestación local que los diarios quisieron hacer pasar como una de carácter nacional en contra de la regularización laboral migrante. Los periódicos se manifestaron abiertamente en contra de la iniciativa y difundieron la información de una emergencia nacional ante la llegada de los migrantes a las Islas Canarias, España.

El diario más influyente de la localidad logró ubicar el tema de la migración como un fenómeno social de consecuencias desfavorables para los residentes. Ello causó un efecto inmediato en las preferencias electorales de los comicios que se avecinaban. La relación entre la prensa, autoridades y ciudadanía fue trastocada con el establecimiento de la migración como un tema de importancia global que afectó a una comunidad en cuanto a su imagen turística.

El fenómeno del establecimiento de la agenda develó las implicaciones que las situaciones econó-

micas y políticas pueden llegar a tener sobre los temas de discusión en la ciudadanía y su difusión en medios de comunicación local; empero, el propósito de las autoridades locales en referencia a los planes de la prensa se contrarrestaron de un modo tal que terminó afectando a la ciudadanía en cuanto a la entrada de divisas en situaciones de crisis económica, laboral y salarial.

Es así como el establecimiento de la agenda no solo está circunscrito al efecto de los medios sobre la opinión pública o la influencia de las redes sociales en la difusión mediática: es ante todo un indicador de las discrepancias entre los grupos sociales. La agenda es un instrumento de la identidad cuando un grupo decide segregar a otros en nombre del arraigo, tradición o costumbre como forma de derecho a los recursos disponibles en un espacio multicultural.

El desarrollo de la ciencia y tecnología, desde el enfoque de la identidad en referencia al establecimiento de la agenda, obedece a las diferencias entre los grupos con miras a establecer temas de discusión, así como una brecha informativa entre quienes tienen acceso a los acontecimientos científicos y tecnológicos y quienes no pueden siquiera solventar el costo de un

dispositivo electrónico mediante el cual recibir o difundir la información más actualizada y especializada.

La investigación de Ben S. Wasike (2013) es pionera en cuanto a la brecha digital y sus consecuencias en el establecimiento de la agenda pública. La hipótesis que demostró versa sobre la influencia que los usuarios de Twitter tienen sobre los comunicadores de televisión. En su registro observacional encontró un amplio margen de diferencia en términos porcentuales del tema “ciencia y tecnología” en los usuarios y comunicadores respecto a temas como la economía, seguridad, deportes, sustentabilidad o entretenimiento. El encuadre de los comunicadores respecto a la difusión de temas de orden científico y tecnológico predominaba sobre los demás temas que a las audiencias les llamaban la atención.

Incluso, los debates en Twitter se extendieron a otros espacios como los periódicos y los programas de televisión en los que fueron citadas las frases que se construyeron en esta red. Se trata de una modalidad de establecimiento de la agenda que implica el intercambio de opiniones entre líderes y seguidores. En esta nueva forma de construir la agenda pública, las tecnologías y dispositivos electrónicos

adquieren una mayor relevancia social en la medida en que son transmisores de información que no tiene un correlato con hechos, sino más bien son la expresión de usuarios de internet.

Si ayer la agenda se establecía a partir del impacto y la expectación que los eventos provocaban en las audiencias, hoy se establece por los discursos, frases y sobre todo actores sociales que generan polémica en cuanto a su postura disidente o crítica para con los temas que proliferan en las redes sociales.

A pesar de que los contenidos no sean del todo asimilados, los temas parecen tener una mayor importancia porque permiten identificar a un individuo en referencia a un grupo; más que su grado de conocimiento, su afiliación a grupos sociales hace relevante la participación de los usuarios.

En cuanto a la ciencia y la tecnología como temas de discusión, es importante señalar que las audiencias no serán especialistas, pero introducen el tema en la agenda mediática para amplificarse a las agendas civil, política, económica y pública.

Es el caso del estudio llevado a cabo por Olusanmi Amujo, Olutayo Otubango y Beatrice Adeyinka (2013), quienes demostraron el efecto del establecimiento de la

agenda en las decisiones de inversión en comunidades que habían sido promovidas en los medios de comunicación.

A medida que la televisión emitía reportajes sobre las localidades, sus ventajas de inversión y estado financiero de las autoridades locales y las expectativas respecto a la compra o venta de productos y servicios se intensificaron. Ello supuso un establecimiento de la agenda a partir de información relacionada con las posibilidades de negocios y la apertura de las autoridades para con el capital externo.

Por su parte, la ciudadanía e inversionistas de casa apoyaron la promoción de la localidad ya que ello implicaba una mayor posibilidad de negocios, alianzas y estrategias de financiamiento por parte de sus autoridades locales y federales.

De este modo, el establecimiento de la agenda también conlleva la posibilidad de medir el impacto de la imagen local o regional en la entrada de capital extranjero, transnacional o global en las organizaciones comunitarias o empresas familiares. Es decir, la inclusión de temas referentes a la inversión generó un clima de confianza y compromiso por parte de los actores implicados.

Sin embargo, el establecimiento de agenda en materia de salud parece inhibir los problemas de salud pública en la percepción del sector más vulnerable de la ciudadanía. En el trabajo desarrollado por Raquel Carcelén, Pilar Esteban, Loreto Peyró y Cristina Rodríguez (2013) se encontró que los medios de comunicación no solo habían contribuido con una escasa difusión de las drogas y el narcotráfico, sino que además habían difundido información para legitimar la liberación del consumo de marihuana o cannabis. En su lugar, los medios cuestionaron la legalidad del alcohol o el tabaco.

Al contrastar la agenda mediática con la agenda científica, la diferencia fue significativa ya que la primera difundió temas relativos al uso y abuso de sustancias, mientras que la segunda solo se limitó a exponer los inconvenientes del consumo de estupefacientes en la salud personal y colectiva.

Mientras que en la primera se formaron actitudes hacia la legalización de las drogas, en la segunda se desprendieron actitudes hacia el control de las drogas aun a pesar de sus fines terapéuticos.

La relación entre actitudes, opinión pública y establecimiento de la agenda parece cobrar mayor

sentido si se considera que las opiniones forman categorías basadas en los temas que se difunden en los medios de comunicación. En ese sentido, el trabajo de Torbjörn von Krogh (2012) cobra especial relevancia ya que plantea el análisis de los medios de comunicación como un factor central en la relación entre sociedad y Estado.

Si existe una tensión entre gobernantes y ciudadanos, entonces la formación de actitudes impactará la evaluación de las políticas públicas vía la opinión ciudadana. La tensión sociopolítica entre conservadurismo y liberalismo se acrecienta a medida que el encuadre de los hechos relacionados con ambas ideologías se prolonga en los horarios de mayor expectación. Incluso la conformación de redes de gobierno fue influida por los temas que se difundieron en la televisión, radio y prensa.

En efecto, el establecimiento de la agenda contribuye a la conformación de redes ciudadanas en referencia a las decisiones gubernamentales locales, indicando además el grado de corresponsabilidad entre ciudadanía y autoridades respecto a temas económicos, ambientales o de seguridad.

En cualquiera de los temas referidos, el establecimiento de la agenda advierte la llegada de nue-

vas formas de gobierno y participación civil que en el marco de las TICs resulta fundamental, pues son estas las encargadas de acercar las decisiones políticas a las acciones colectivas.

La gobernanza de los recursos va más allá de la influencia de un grupo o sector social en los medios o de aquél en las esferas civiles. La gobernanza es una agenda sociopolítica en sí que inhibe la emergencia de grupos ortodoxos o radicales que atenten contra la paz pública, el equilibrio ecológico o la estabilidad económica.

Se trata de un sistema sociopolítico en el que la construcción de una agenda pública es su principal síntoma de gestación. Es decir, los temas que se difunden en los medios de comunicación son el resultado de las representaciones sociales que están insertas en el núcleo central de los grupos de discusión. No solo esos temas están presentes y son debatidos: han sido ya incorporados a la memoria colectiva.

El estudio de Sebastián Sánchez Castillo (2012) ilustra el proceso de memoria colectiva en torno a temas de salud, pero con énfasis en las representaciones locales. En el caso de la prensa, la difusión de noticias respecto a enfermedades siguió un patrón de expectación compartido entre los lectores.

El hallazgo es de especial relevancia si se considera que la salud así como el duelo son manifestaciones individuales en las urbes, pero colectivas en las zonas aledañas. Esta diferencia entre el centro y la periferia respecto a las representaciones sociales de un tema abre la discusión sobre la relación entre grupos colectivistas en comparación a grupos individualistas. En otras palabras, el establecimiento de la agenda parte del hecho de que existen grupos proclives a conservar los valores, usos y costumbres compartidos frente a grupos que se aproximan a la liberalización de las normas, la flexibilidad de las estructuras sociales y la emergencia de la diversidad sexual e identidad de género.

Sara Luz Sánchez Chávez (2012) encontró que las estructuras sociopolíticas son procesadas por los niños de un modo en el que el pensamiento divergente indica un nivel de crítica, inconformidad, indignación, desobediencia y disidencia frente a las autoridades gobernantes. El énfasis puesto en el paternalismo como el problema central de la relación entre sociedad y Estado hace suponer que las representaciones sociales de la política están arraigadas en la cultura popular.

Más aún: el establecimiento de la agenda no solo se gesta en gru-

pos mayoritarios, minorías o adultos: en esferas infantiles encuentra también un grado de resonancia. Los temas centrales de las esferas civiles se reproducen y socializan en las esferas infantiles. De ello se deriva que el establecimiento de la agenda es un fenómeno global e intergeneracional que impacta a todos los sectores en mayor o menor medida, pero ninguno se muestra inerte ante las decisiones políticas, las acciones gubernamentales o las políticas públicas que a través de los servicios públicos obligan a la ciudadanía a estar en contacto permanente con sus autoridades.

De este modo, temas como desconfianza, corrupción, opacidad, negligencia o nepotismo están presentes en las representaciones sociales de los niños de primarias que discuten sus implicaciones en su vida cotidiana, a la vez de asumir posturas divergentes que les permiten construir propuestas de comportamiento civil ante la ausencia de atingencia gubernamental.

Guillermo Orozco y Darwin Franco (2012) llevaron a cabo un estudio colateral al establecimiento de la agenda ya que se trataba de la promoción de una institución de seguridad pública a través de una serie televisiva que tuvo gran acogida por las audiencias, pero

que fue sumamente cuestionada por haber sido financiada por el Estado.

Los efectos de la difusión de la serie fueron directos e inmediatos: los receptores manifestaron su apoyo a los contenidos de la serie evidenciando con ello las representaciones sociales de la seguridad pública que, al momento de ser difundidas por los medios de comunicación, se transformaron en percepciones de inseguridad.

La agenda pública y su proceso de construcción implican la formación de percepciones que la ciudadanía manifiesta como respuesta a las decisiones de sus gobernantes; empero, el establecimiento de la agenda atraviesa contenidos televisivos que aceleran su recepción o, bien, develan las representaciones sociales en torno a la clase política que la ciudadanía expresa luego de que algún hecho amenaza su confort o calidad de vida.

En comunidades donde se practica la democracia deliberativa, Erik Nisbet, Elizabeth Stoycheff y Katy Pearce (2012) encontraron que las TICs facilitan el compromiso con la gobernabilidad democrática. A medida que la disponibilidad de internet se intensificaba, las demandas ciudadanas de gobernabilidad democrática aumentaban.

Los hallazgos suponen que existe una relación entre el establecimiento de temas alusivos a la demanda ciudadana de democracia y la disponibilidad de internet como escenario de demandas civiles ante sus autoridades.

En el caso de los sistemas políticos en red, el uso de tecnologías no solo es fundamental para la libertad de expresión, sino que juega un papel importante en el establecimiento de temas que definirán, por ejemplo, una contienda política electoral. Es decir, los sistemas de gobernanza potencian el uso de tecnologías en los comicios, ya que los candidatos construyen su imagen a partir de la opinión pública que se gesta en las redes sociales.

Por ello, el establecimiento de una agenda en las redes sociales subyace a las libertades del sistema de gobierno, pero es el tipo de tecnología en sí la que determina la producción de mensajes que impactarán al electorado en la contienda y elecciones. Esto significa que algunas formas de Estado y regímenes de gobierno son más propensos a la participación ciudadana a través de la formación de opinión pública en las redes sociales.

Al parecer los sistemas democráticos, en referencia a los sis-

temas totalitarios o autoritarios, facilitan la expresión pública y el apoyo electoral debido a que las tecnologías son el principal medio de comunicación en sociedad y Estado. En aquellos sistemas políticos donde los medios de comunicación están bajo el yugo del régimen, la contienda electoral, competencia de partidos y propuestas ciudadanas independientes desaparecen. En contraste, en los sistemas democráticos presidencialistas la imagen del candidato resulta fundamental para decantar el poder a la figura del ejecutivo.

Es así como en los sistemas democráticos parlamentarios la competencia electoral se inhibe dada la relación entre el primer ministro y la cámara de representantes. No es el caso en los sistemas presidencialistas donde el poder de veto e iniciativa son fundamentales para construir una agenda política en relación con la agenda mediática y la agenda ciudadana.

Se trata de un sistema político, el presidencialista, de carácter consensual en el que las decisiones son asumidas por la figura del ejecutivo, pero la construcción y el debate de los temas se gesta en la sociedad a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información.

Además, si agregamos que en el sistema presidencialista el gobierno en red o gobernanza implica la corresponsabilidad entre Estado y ciudadanía, entonces tenemos un régimen que busca el establecimiento de una agenda común a todos los actores económicos, políticos y sociales. En cambio, los sistemas parlamentaristas se caracterizan por la censura del partido hacia el primer ministro y con ello inhiben la construcción de una agenda política regulada por el poder ejecutivo.

En ambos sistemas, parlamentario y presidencialista, los medios de comunicación resultan fundamentales. En consecuencia, internet y sus redes sociales implican el advenimiento de nuevos sistemas políticos en los que la participación discursiva más que deliberativa de la ciudadanía será su principal área de oportunidad.

En el futuro, los candidatos a servidores públicos dirimirán sus propuestas en foros especializados ya no en temas centrales de la agenda pública, sino especializados en imagen, comunicación, encuadre, expectación, audiencia, afectividad y emotividad circunscritos a la persuasión del electorado; ya no a su explicación del estado que guarda la nación, sino a la disua-

sión de la inseguridad, el desempleo o el cambio climático.

Si los regímenes políticos inciden en el establecimiento de la agenda a través de la regulación o desregulación de las tecnologías y la participación ciudadana, entonces debería haber diferencias significativas entre los géneros, generaciones, sectores, estratos o grupos sociales.

El estudio de Yolanda Navarro, José Antonio Climent y Julio Fernández (2012) confirmó la hipótesis de la edad en relación con los personajes de ficción televisivos. El modelo de ficción se relacionó con los personajes de ficción más en adolescentes que en adultos.

Los estilos de gestión del conflicto se relacionaron significativamente con la edad. Integración — $F = 8.96$ $p < 0.000$ —, evitación — $F = 22.38$ $p < 0,000$ —, dominación — $F = 41.85$ $p < 0.000$ —, servilismo — $F = 5.25$ $p < 0.005$ — y compromiso — $F = 13.53$ $p < 0.000$ — tuvieron un efecto diferenciado y significativo sobre adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores.

La prueba Sheffé confirmó que los adolescentes se diferencian de los adultos mayores en cuanto a la integración, evitación, dominación y compromiso. Por su parte, los jóvenes solo se diferencian de los adultos mayores en cuanto a

integración, evitación y dominación. Mientras que los adultos solo se diferencian de los adolescentes respecto a evitación y dominación.

En cuanto a los géneros de ficción se encontraron diferencias respecto a evitación — $F = 84.99$ $p < 0.000$ — y dominación — $F = 74.54$ $p < 0.000$ —. Es decir, se encontraron diferencias entre drama, comedia, *teenage* y policiaca respecto a la evitación y la dominación.

De esa forma los estilos de conflicto y los géneros de ficción televisivos incidieron en la diferenciación de adultos mayores, adultos, jóvenes y adolescentes. Al no haber diferencias significativas entre los sexos, es posible anticipar que el establecimiento de una agenda orientada a la ficción de temas incidirá en las edades de las audiencias, siempre que los géneros y estilos de conflicto sean difundidos en los medios de comunicación.

¿Por qué la seguridad pública se convierte en percepción de inseguridad? Al parecer el establecimiento de la agenda impacta más en adolescentes que en adultos mayores al momento de difundir programas de ficción televisiva. En este proceso, el drama y la comedia son factores de diferenciación en cuanto a la evitación de conflictos o la imposición de un criterio en su

resolución.

Los hallazgos corroboran el supuesto de la sociedad teledirigida y la probabilidad de elaboración, los cuales advierten que las imágenes transmitidas en los medios de comunicación activan procesos afectivos y emotivos que inhiben el comportamiento deliberado, planificado y sistemático ante una situación.

Si la construcción de una agenda pública en el contexto actual se basa en las TICs, entonces la disseminación de imágenes más que argumentos es la materia prima de la democracia, gobernanza y demás sistemas políticos.

Sin embargo, Yuping Mao, Magdalena Solina Richter, Katharina Kovacs y Jean Chaw-Kant (2012) proponen que la construcción de la agenda pública, en materia de sensibilización ciudadana ante la pérdida de vivienda por el cambio climático, se gesta desde las esferas políticas más que desde los medios de comunicación o la opinión ciudadana.

Un seguimiento a las declaraciones del primer ministro de Canadá fue relacionado con la difusión de los casos de residentes sin vivienda en el estado de Alberta por medio de los periódicos *Calgary Herald* y *Edmonton Journal*. La tendencia de las noticias sobre vivienda, ayuda comunitaria, apoyo, perfiles, eco-

nomía, migración y salud se incrementó durante el último periodo del estudio en 10 años continuos.

Inesperadamente, la prevalencia de noticias acerca de la situación de los sectores vulnerables, marginados o excluidos de la vivienda y demás servicios públicos se incrementó sustancialmente por parte de ambos periódicos en vísperas de los comicios estatales.

Los temas colaterales a la falta de vivienda que permitieron construir una agenda sociopolítica demuestran que las audiencias, a pesar del acceso a los medios de comunicación y las TICs, están expuestas a los acuerdos entre la esfera política y los empresarios de la prensa.

En suma, la construcción de una agenda pública se gesta en cualquier esfera, sea civil, mediática o política, y eventualmente se potencia con los medios de comunicación o las TICs. Sin embargo, la revisión de las investigaciones muestra que las decisiones tomadas en la esfera política inciden sobre las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades de la sociedad civil. El acceso a internet y sus redes sociales transformaron a la ciudadanía en opinión pública especializada en la recepción de imágenes y, por ende, en el procesamiento de emociones. Así, el es-

tablecimiento de la agenda indica situaciones económicas, políticas, ambientales y sociales.

A menudo las crisis económicas son reducidas a desaceleración o recesión económica posterior a las elecciones federales. En ese sentido, la ingobernabilidad es el resultado de las críticas de los medios de comunicación al régimen por la estrategia de combate a la delincuencia. En el plano de la percepción de inseguridad ciudadana, inundaciones y sequías impactan la calidad de vida y el bienestar de los usuarios de servicios municipales, pero la situación en la que viven los sectores más vulnerables, marginados o excluidos es difundida por los medios de comunicación o comentada en las redes sociales con la finalidad de cuestionar al sistema político. El debate y las propuestas que debieran surgir de los foros de discusión no son el objetivo de las comunidades cibernéticas o usuarios de la televisión, radio o prensa.

Así, el problema y objeto de estudio ya no es el establecimiento de la agenda en sí, sino la dispersión de los actores mediáticos, civiles y políticos frente a las problemáticas de seguridad, sustentabilidad o empleo.

Hactivismo sociopolítico: emprendimiento activista en las redes digitales

El establecimiento de la agenda sociopolítica que estriba en difundir temas sobre la legitimidad de la vulnerabilidad, marginalidad y exclusión de estratos sociales en torno a las TICs y los medios de comunicación tradicionales como televisión, radio, prensa y cine, tendría tres efectos en las esferas civiles.

En primera instancia, los sectores excluidos de las TICs desarrollarían un proceso psicosocial de indefensión colectiva que se manifiesta en discursos alusivos a percepciones de riesgo, inconmensurabilidad e impredecibilidad del poder político frente a su estatus migratorio, laboral, familiar o personal. La indefensión colectiva sería resultado de una excesiva exposición a los medios de comunicación que difunden los casos de corrupción entre gobernantes y delincuentes, así como sus efectos en la seguridad pública. La indefensión colectiva alcanzaría su cúspide en la percepción de inseguridad y las acciones de riesgo y confrontación que la ciudadanía llevaría a cabo ante la pérdida de su calidad de vida (Bautista, M. et al., 2012).

En segunda instancia, las esferas ciudadanas desarrollarían, lateralmente a la indefensión, otro proceso cognitivo llamado hipermetropía que consiste en percibir

como distantes e inexorables los problemas de seguridad pública que ocurren en otras localidades. En contraste, los acontecimientos cercanos serían percibidos como externos o ajenos a los actores locales. La materialización de la percepción hipermetrópica estriba en la evitación de contacto con grupos vulnerables, marginados o excluidos, así como la atribución de los problemas globales a los gobiernos y la responsabilidad de los problemas locales a agentes económicos, actores políticos o sujetos civiles externos (Carreón, J. et al., 2013).

Por último, en tercera instancia, un sector de la sociedad civil anteriormente conocida como “el círculo rojo” —por su grado de reflexividad y crítica a los medios de comunicación— desarrollaría un proceso emprendedor de la información. En virtud de que los grupos disidentes al establecimiento de la agenda consideran que la seguridad pública ya no depende del Estado y se gesta en los medios de comunicación, internet se ha erigido como el escenario de contienda en donde se dirimen las diferencias entre los actores que reaccionan al establecimiento de la agenda sociopolítica. El emprendimiento cibernético se materializa en acciones de protesta colectiva en la red conocidas como ‘hactivismo’. Se

trata de un fenómeno que se gesta a partir del anonimato y que supone oportunidades, capacidades y responsabilidad tecnológicas que solo un grupo selecto puede llevar a cabo, reflejándose en acciones como bloqueos masivos y colectivos a páginas de gobiernos, robo o distorsión de información gubernamental, exhibición de documentación que muestra fraudes o abuso de poder, difusión de inconsistencias entre ingresos y estilos de vida de políticos o, bien, propaganda favorable a la movilización social y acción colectiva (Amujo, O., O. Otubango y B. Adeyinka, 2013).

Puestas así las cosas, el hactivismo sociopolítico es aquel que utiliza las TICs y los dispositivos electrónicos para contrarrestar los efectos de la propaganda materializada en el establecimiento de temas que, por su grado de incidencia en la opinión ciudadana, son considerados “perversos”, ya que además de polarizar a la sociedad, propician la indefensión o la hipermetropía.

Sin embargo, el hactivismo sociopolítico presenta dos límites derivados de su auto-organización civil y el empleo de tecnologías controladas por el Estado. En primer lugar, el hactivismo sociopolítico parte del supuesto según el cual la ciudadanía, en su gran mayoría, está desprovista de una conciencia

o virtud cívica que le permita visualizarse como agente de cambio y no como simples sujetos o actores. El hactivismo sociopolítico plantea que la virtud cívica materializada en acciones que orienten el bienestar colectivo sería el principio de toda acción colectiva o movilización social en la red; empero, esa virtud cívica, al estar relacionada con una reflexividad y crítica, da por sentado un alto grado de instrucción que el grueso de la esfera civil no tiene. Por consiguiente, como segundo límite preponderante del hactivismo, los dispositivos electrónicos son empleados solo para transferir y no para producir información (Rodríguez-Giralt, I., 2011).

Es cierto que la virtud cívica está relacionada con el emprendimiento social, la empatía, benevolencia, confianza, compromiso, altruismo, cooperación, solidaridad, satisfacción y felicidad, pero su materialización requiere de libertades y oportunidades que den paso a la formación de capacidades y no solo virtudes cívicas relacionadas con la responsabilidad (Tena, J., 2010).

El hactivismo supone habilidades y conocimientos no solo emprendedores, sino innovadores que están más orientados a la intervención de las tecnologías ideológicas del Estado más que a su reflexividad y crítica.

No obstante que el hactivismo sociopolítico pretende contrarrestar los efectos del establecimiento de la agenda, esta es resultado de la difusión de los medios, la propaganda del Estado y las iniciativas civiles. En este tenor, el hactivismo sociopolítico solo puede incentivar aún más el sesgo de temas en los medios y las tecnologías de información.

Discusión

En el caso de la seguridad pública que, para fines del presente estudio, es representada socialmente como percepciones de inseguridad, los hallazgos reportados en el estado del conocimiento señalan que el Estado antepone sus intereses económicos sobre la xenofobia de grupos sociales que atribuyen delitos a migrantes. La controversia entre las autoridades locales y las organizaciones xenofóbicas develó la tendencia de la prensa respecto a la legalización de migrantes a fin de que pudiesen laborar en proyectos de inversión extranjera. La reactivación de la económica en un contexto de crisis hace que el Estado, en lugar de inhibir la migración, promueva su incorporación en los empleos de mayor riesgo (Bautista, M. et al., 2012).

Las políticas públicas, al ser instrumentos del poder político, son difundidas por los canales de comunicación para en un caso ser cuestionadas y en otro ser aceptadas. Es decir, los temas de orden económico parecen sobreponerse a los intereses locales que, en lo atinente a las comunidades académicas y estudiantiles, penetran su esfera de representaciones de un modo tal que el tema de la privatización resulta más importante que la seguridad o la conservación ambiental (Carreón, J. et al., 2013).

Precisamente, en el estudio relativo al establecimiento de una agenda hídrica, las autoridades implementaron tarifas y tandeos para incentivar la participación política de los usuarios del servicio público. Más allá de la situación de escasez en algunas colonias, los residentes locales desarrollaron estilos de vida frugales que complementaron el tandeo e incluso el aumento de las tarifas.

Respecto a la inserción de las redes sociales virtuales y los foros de discusión a través de internet, los trabajos reportados en el estado del conocimiento resaltan el papel de las TICs en contraste con las funciones de los medios de comunicación (Chihu, A., 2011a, 2011b).

Se trata de un proceso en el que la formación de disposiciones

indica hábitos de consumo de información que son trasladados del núcleo central de las representaciones sociales a la periferia discursiva de los grupos que promueven los temas de discusión.

La conformación de espacios discursivos implica que las representaciones sociales más arraigadas en torno a la clase política se han convertido en percepciones, creencias y valores que permiten la diseminación del conocimiento en forma de imágenes más que de argumentos.

En esta fase, la construcción de una agenda se torna más complicada ya que las imágenes conllevan afectos y emociones que pueden hacer desistir a las audiencias de su consumo de información o, bien, radicalizar sus posturas y demandas de información.

Sin embargo, luego de que los medios de comunicación y las TICs se han encargado de diversificar la información hasta un grado tal que el lector de periódicos centra su atención en las fotos; el consumidor de programas televisivos enfoca su interés en personajes ficticios; el radioescucha enfatiza las frases de comunicadores o el usuario de Twitter y Facebook comenta los estados de ánimo de sus contactos; entonces el establecimiento de una agenda ha entrado en su

fase terminal.

La ausencia de discusión, así como la emergencia de códigos grupales disipó los temas de la agenda y los transformó en materia inerte para su deliberación. Es la etapa final del establecimiento de la agenda indicada por la ausencia de análisis, crítica y síntesis de la información.

No obstante, quedan pendientes algunos procesos que inciden en la construcción de temas. Tal es el caso de la identidad, la influencia o la indefensión como efectos colaterales de la categorización de imágenes, palabras, frases y discursos alrededor de temas establecidos.

La identidad ha sido estudiada como un fenómeno y proceso de los grupos que comparten sentidos de pertenencia, estilos de vida y uso de recursos. La formación de capitales simbólicos es afectada por decisiones que privilegian a un grupo respecto a otro. La deliberación de temas es determinada por la elección de acciones que competen a un grupo. Incluso el uso de dispositivos tiene como fundamento la pertenencia a un grupo.

En el caso de la influencia social, los grupos mayoritarios han sido el blanco de persuasión de grupos minoritarios. Las decisiones de la mayoría también cobran relevancia frente a los estilos de comporta-

mientos de las minorías. De hecho, el establecimiento de una agenda es un fenómeno de influencia de una minoría sobre la mayoría. Así que el poder de las decisiones minoritarias atraviesa las estructuras sociales, sus contornos informativos y representaciones sociales.

Por último, la indefensión es el resultado principal de las situaciones críticas por las que los grupos se someten. La desesperanza es un producto del establecimiento de la agenda para los grupos disidentes o alternos a los temas que predominan en los medios de comunicación: a medida que la información oficial se intensifica, propicia sentimientos de indefensión en aquellos grupos opositores al régimen.

En el futuro, el establecimiento de una agenda versará ya no sobre los temas, ni los actores o las tecnologías, sino más bien consistirá en la relación de las imágenes y las experiencias cotidianas. A mayor proximidad entre los símbolos y los recuerdos, habrá mayor satisfacción personal y al mismo tiempo desvinculación social, aunque tal experiencia se viva a través de tecnologías compartidas.

La relación entre gobernantes y usuarios se desarrollará desde tecnologías capaces de procesar iniciativas y leyes en tiempo real dadas las preferencias electorales

o de cualquier índole de los usuarios.

Los sistemas políticos serán percibidos como corolarios de decisiones colectivas que se podrán dirimir en cuestión de segundos gracias a la conversión hologramática del voto, manifestación, plebiscito o escrutinio público.

Las reformas económicas, políticas, ambientales o sociales serán establecidas como temas adyacentes al confort personal en menoscabo de la colectividad, sobre todo aquellos sectores vulnerables, marginados o excluidos de las redes informativas.

En el futuro, las relaciones entre élites habrán succionado a las mayorías y minorías. La gobernanza de estas élites ya no requerirá del establecimiento de una agenda, ni de la construcción de temas colectivos, sino más bien dependerá del abastecimiento energético que las tecnologías necesitarán para llevar a cabo las decisiones tomadas desde el confort personal.

Conclusión

Una agenda es el resultado de la relación entre Estado y ciudadanía en un contexto en el que los medios de comunicación y las TICs

transforman la realidad en imágenes más que en argumentos.

La construcción de una agenda supone la participación de actores que se organizan en redes y utilizan dispositivos tecnológicos para comentar, discutir, analizar, criticar y proponer contenidos alternos a los emitidos por grupos o elites en el poder.

El establecimiento de la agenda es el resultado final de la proliferación de temas circundantes en la opinión pública que previamente fueron difundidos en los medios de comunicación y comentados en las TICs.

Una agenda sociopolítica es un conglomerado de discursos, temas y tecnologías encaminados a transformar la opinión pública en simpatizantes, adherentes, militantes o disidentes políticos que ocupen los espacios disponibles para manifestar su apoyo a un sistema político, régimen de gobierno, forma de Estado, clase política, opción partidista o política pública como la solución a problemáticas sociales que a menudo requieren ser resueltas por la distribución de los recursos comunes.

La construcción de una agenda sociopolítica implica un procesamiento de símbolos que parten de una memoria colectiva, transitan

por representaciones sociales y actitudes hacia sistemas políticos y campos de poder.

El establecimiento de la agenda sociopolítica da por sentado la emergencia de actores que se muestran como disidentes al régimen y cuestionan los temas puestos a debate por los grupos de poder. Sin embargo, este proceso llega a ser absoluto cuando las críticas y manifestaciones de inconformidad están ausentes. En ese sentido, las TICs, más que los medios de comunicación, inhiben la innovación y promueven la conformidad y la obediencia.

Bibliografía

- Albert Guardiola, María del Carmen, Eva Espinar y María Isabel Hernández, 2010, "Los inmigrantes como amenaza en la televisión española", *Convergencia*, 53, pp. 59-58.
- Amujo, Olusanmi, Olutayo Otubango y Beatrice Adeyinka, 2013, "Business News Configuration of Stakeholders Opinions and Perceptions of Corporate Reputation of Some Business Organizations", *International Journal of Management and Strategies*, 6, pp. 1-27.
- Bautista, Miguel, Sharon Cadena, Juan Compañ, Alfredo Castro y Francisco García, 2012, "Fundamentos de una agenda pública antiglobal", en Javier Carreón Guillén y Jorge Hernández Valdés (coords.), *Psicología de la globalización neoliberal: análisis de la exclusión social, la brecha digital y el desarrollo sustentable*, México, Díaz de Santos, pp. 193-206.
- Carcelén, Raquel, Pilar Esteban, Loreto Peyró y Cristina Rodríguez, 2013, "Tratamiento informativo de las drogas en medios de salud en España y su relación con la agenda científica", *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10, pp. 1-35.
- Carreón, Javier, Jorge Hernández, María de Lourdes Morales, Bertha Rivera, Gerardo Limón y Cruz García, 2013, "Actitudes y construcción de la agenda pública", *Realidades*, 3 (2), pp. 91-105.
- Cerviño, Beatriz, 2013, *El uso de las redes sociales como fuente de información para periodistas*, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Chihu Amparán, Aquiles, 2011a, *El framing de la prensa*, México, Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chihu Amparán, Aquiles, 2011b, *El framing del spot político*, Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana.
- García Lirios, Cruz, 2012, "La cobertura de la prensa en torno a denuncias, abastecimientos y emplazamientos ante una escasez de agua en Iztapalapa", México, *Sociedad Hoy*, 22, pp. 93-113.
- Krogh, Torbjörn von, 2012, "Changing Political Attitudes towards Media Accountability in Sweden", *Central European Journal of Communication*, 2, pp. 204-224.
- Latorre Iglesias, Edimer Leonardo, 2011, "Visibilización de la memoria de las víctimas de la violencia en el departamento de Magdalena: Resiliencia para construir verdad jurídica", *Prolegómenos, Derechos y Valores*, 27, pp. 199-212.
- Mao, Yuping, Magdalena Solina Richter, Katharina Kovacs y Jean Chaw-Kant, 2012, "Homelessness Coverage, Social Reality, and Media Ownership: Comparing a National Newspaper with to Regional Newspaper in Canada", *Mass Communications & Journalism*, 1, pp. 2-7.
- Navarro, Yolanda, José Antonio Climent y Julio Fernández, 2012, "Modelos de gestión de conflictos en serie de ficción televisiva", *Escritos de Psicología*, 5, pp. 52-60.
- Nisbet, Erik, Elizabeth Stoycheff y Katy Pearce, 2012, "Internet Use and Democratic Demands: A Multinational, Multilevel Model

- of Internet Use and Citizen Attitudes about Democracy”, *Journal of Communication*, 62, pp. 249-265.
- Orozco, Guillermo y Darwin Franco, 2012, “Las audiencias convergentes y su investigación: análisis de recepción transmedial de la serie *El Equipo*”, *Derecho a Comunicar*, 5, pp. 46-63.
- Rodríguez Borges, Rodrigo Fidel, 2010, “Discurso xenófobo y fijación de agenda. Un estudio de caso en la prensa de Canarias (España)”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, pp. 222-230.
- Rodríguez-Giralt, Israel, 2011, “Social Movements as Actor-networks: Prospects for a Symmetrical Approach to Doñanas’s Environmental Protests”, *Convergencia*, 56, pp. 15-35.
- Sánchez Castillo, Sebastián, 2012, “Representación social de las enfermedades raras en la prensa española”, *Revista de Ciencias Sociales*, 54, pp. 1-31.
- Sánchez Chávez, Sara Luz, 2012, “Análisis del discurso político infantil en primarias públicas de Guadalupe, Nuevo León”, *Global Media Journal*, 17, pp. 81-109.
- Tena Sánchez, Jordi, 2010, “Hacia una definición de la virtud cívica”, *Convergencia*, 53, pp. 311-337.
- Wasike, Ben S., 2013, “Framing News in 140 Characters: How Social Media Editors Frame the News and Interact with Audiences via Twitter”, *Global Media Journal*, 6, pp. 5-23.

Recibido: 10 de abril de 2014

Aceptado: 20 de octubre de 2014

ANEXO

Tabla 1. Estado del conocimiento en torno al establecimiento de la agenda sociopolítica y hactivismo sociopolítico

Año	Autor	Hallazgos	Hactivismo
2010	Rodríguez Borges	En su estudio sobre el establecimiento de la agenda en la prensa a partir de la construcción de discursos y estereotipos xenófobos hacia la regularización laboral y salarial de migrantes.	El hactivismo advertiría que la virtud cívica es contraria a la xenofobia y, por consiguiente, ayudaría a contrarrestar sus efectos a partir del acceso a los casos de discriminación y la difusión de los derechos de migrantes
2010	Guardiola, Espinar y Hernández	Muestra cómo las cadenas televisivas de circulación nacional, durante un periodo de transmisión determinado, son proclives a establecer una agenda pública con temas desfavorables a las comunidades migrantes. Se trata de noticias en las que se construyen estereotipos relativos a la delincuencia, narcotráfico y violencia generada por grupos migrantes en detrimento de residentes locales.	El hactivismo filtraría información relativa a las redes de corrupción, trata de personas y explotación laboral que privan en los países emergentes como causa de la migración, así como la defensa de sus derechos al arribar a las economías desarrolladas.
2011	Chihu	La define como un problema social, a menudo conflictivo, que ha recibido cobertura mediática, sesgando la atención del público hacia determinados objetos o cuestiones de la escena política y social en los que el público confía y asigna importancia en función del grado de relevancia mediático.	El hactivismo promovería la medición de audiencias con respecto al grado de expectación que suponen los conflictos sociales o sectoriales

2011	Latorre	A medida que los sucesos se intensificaban, la prensa, radio y televisión no solo reducían los acontecimientos a su mínima expresión, sino que además soslayaban la participación de la comunidad, sus sentimientos, usos y costumbres en torno a rituales que se derivaban del duelo colectivo y la amenaza a la paz pública.	El hactivismo promovería estrategias de prevención de desastres y protección civil ante eventos de riesgo que por su grado de impacto no solo amenazan la paz colectiva, sino deterioran el tejido social
2011	Mateu y Rodríguez	Demostraron, a través de un análisis de contenido, las similitudes entre los contextos nacionales y locales en torno a la cobertura de un área protegida. Tales convergencias activaron intensidades y direcciones (priming) en la opinión pública tanto nacional como local.	El hactivismo establecería las diferencias entre los ámbitos global y local para resaltar la importancia de la acción social y la movilización colectiva a favor de la conservación de los recursos naturales.
2012	García	La situación de escasez por la que atraviesan las urbes, aunada a las condiciones geográficas y el contexto sociopolítico de la demarcación, contribuyeron a que se generara una agenda hídrica pública. Ello determinó estilos de vida austeros que por generaciones fueron adoptadas por las comunidades de Iztapalapa.	El hactivismo contrastaría la información que se gestaba en los ámbitos urbano y rural con la finalidad de establecer redes de información y apoyo a sectores excluidos, marginados o vulnerables que llevan a cabo estilos de vida frugales.
2012	Krogh	La relación entre actitudes, opinión pública y establecimiento de la agenda parece cobrar mayor sentido si se considera que las opiniones forman categorías basadas en los temas que se difunden en los medios de comunicación.	El hactivismo difundiría y establecería temas que contrasten con la agenda sociopolítica a fin de equilibrar la oferta informativa y los sesgos mediáticos.

2012	Mao, Richter, Kovacs y Chaw	Proponen que la construcción de la agenda pública, en materia de sensibilización ciudadana ante la pérdida de vivienda por el cambio climático, se gesta desde las esferas políticas más que desde los medios de comunicación o la opinión ciudadana.	El hactivismo advertiría que los medios de comunicación no solo posicionan el tema de la vulnerabilidad residencial, sino además promueven la adquisición de bienes raíces en zonas habitacionales desreguladas por el Estado.
2012	Navarro, Climent y Fernández	Confirmó la hipótesis de la edad en relación con los personajes de ficción televisivos. El modelo de ficción se relacionó con los personajes de ficción más en adolescentes que en adultos.	El hactivismo sociopolítico señalaría que el establecimiento de una agenda está fundamentado en realidades simbólicas que, de acuerdo con su grado de significación, emerge como una realidad alterna a la cotidianidad.
2012	Nisbet, Stoycheff y Pearce	Encontraron que las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) facilitan el compromiso con la gobernabilidad democrática. A medida que la disponibilidad de internet se intensificaba, las demandas ciudadanas de gobernabilidad democrática aumentaban.	El hactivismo bloquearía las páginas gubernamentales que ocultan información y exhibiría los detalles de las decisiones políticas respecto a crisis económicas.

2012	Orozco y Franco	Llevaron a cabo un estudio colateral al establecimiento de la agenda ya que se trataba de la promoción de una institución de seguridad pública a través de una serie televisiva que tuvo gran acogida por las audiencias, pero que fue sumamente cuestionada por haber sido financiada por el Estado.	El hactivismo contrarrestaría el establecimiento de una legitimidad en torno a las instituciones de seguridad pública, evidenciado las consecuencias en la salud pública de las políticas de combate a la delincuencia, promoviendo los derechos de las víctimas a una información expedita que garantice su integridad física y emocional.
2012	Sánchez Chávez	Ilustra el proceso de memoria colectiva en torno a temas relativos a la salud, pero con énfasis en las representaciones locales. En el caso de la prensa, la difusión de noticias respecto a enfermedades siguió un patrón de expectación compartido entre los lectores. Encontró que las estructuras sociopolíticas son procesadas por los niños de un modo en el que el pensamiento divergente indica un nivel de crítica, inconformidad, indignación, desobediencia y disidencia frente a las autoridades gobernantes. El énfasis puesto en el paternalismo como el problema central de la relación entre sociedad y Estado hace suponer que las representaciones sociales de la política están arraigadas en la cultura popular.	El hactivismo difundiría información concerniente a los desaciertos de las políticas de salud a fin de propiciar un pensamiento divergente que coadyuve a la promoción de los derechos a la salud y demás servicios de seguridad social.

2013	A m u j o , Otubanjo y Adeyinka	Demostaron el efecto del establecimiento de la agenda en las decisiones de inversión en comunidades que habían sido promovidas en los medios de comunicación.	El hactivismo exhibiría la información concerniente a los ingresos y egresos de municipios en función de su grado de inversión a fin de poder establecer sistemas de observación ciudadana y peritaje o auditoria que evalúen el desarrollo local.
2013	Carcelén, Esteba y Peyró	Encontraron que los medios de comunicación no solo habían contribuido con una escasa difusión de las drogas y el narcotráfico, sino que además habían difundido información para legitimar la liberación del consumo de mariguana o cannabis. En su lugar, los medios cuestionaron la legalidad del alcohol o el tabaco.	El hactivismo establecería los escenarios de debate y consenso que permitan la emergencia de estilos de vida sin comprometer las capacidades de generaciones futuras.
2013	Cerviño	Muestra que los temas discutidos en las redes sociales han impactado el ejercicio profesional de comunicadores, reporteros, columnistas y periodistas en general. A medida que los debates se incrementan en los canales de charlas, inciden en las temáticas que se expondrán en revistas y diarios de circulación nacional.	El hactivismo difundiría los temas de debate cuya tendencia permite establecer una agenda internauta y sus probables efectos sobre la opinión ciudadana.

2013	Wasike	En su registro observacional encontró un amplio margen de diferencia en términos porcentuales del tema “ciencia y tecnología” en los usuarios y comunicadores respecto a otros temas sobre la economía, seguridad, deportes, sustentabilidad o entretenimiento. El encuadre de los comunicadores respecto a la difusión de temas de orden científico y tecnológico predominaba sobre los demás temas que a las audiencias les llamaban la atención.	El hactivismo propondría la inclusión de temas no científicos en agendas científicas y tecnológicas, así como la inclusión de los hallazgos científicos y las innovaciones tecnológicas en la cotidianidad de otras esferas civiles.
------	--------	---	--

Fuente: Elaboración propia.